

## El gran congreso de M'galopatam

Este congreso se reunió por primera vez, en marzo de 19.. en M'galopatam, una de las selvas más espléndidas del África equatorial. Estaba compuesto de delegados de los Institutos de todos los países, y todos los animales se hallaban representados, desde el oso blanco, delegado por la Gran Bretaña, hasta el canguro de Oceanía y la pulga de Rusia.

La presidencia fué concedida á un viejo paquidermo del Tchad, y se abrió la sesión.

Versaba la orden del día sobre el concepto definitivo que los animales deben tener acerca del hombre, asunto de gran importancia para dar firme base á las relaciones interzoológicas.

Lo que se dijo en el curso de la sesión no habría llegado á nuestro conocimiento sin la abnegación de un sabio alemán, Herr Gefutlichmanstrass, etc., el cual, gracias á su extraordinaria semejanza con un chimpancé, pudo deslizarse en la asamblea y acomodarse en las localidades reservadas á los monos.

Herr Gefutlichmanstrass etétera, ba publicado en la "Gazettre di Berlino" la reseña circunstanciada de esta curiosa sesión. Nos limitaremos á exponer algunos pasajes que demuestran de qué maneras tan diversas e inesperadas nos juzgan ciertos animales.

.... Apenas el carnero había vuelto, derramando lágrimas, á su escaño, cuando la pulga saltó á la tribuna.

"Señores—exclamó,—protesto solemnemente contra la expresión de "ser eminentemente dañino y verdugo de las demás especies", que el honorable carnero acaba de aplicar al hombre. El hombre es un ser inofensivo y no se alimenta de pulgas, al contrario. Su carne es tierna y su sangre de un sabor delicadísimo. Propongo la definición siguiente para el hombre: "Ser gigantesco e informe, que sirve de alimento principal á la pulga. Posee la singularidad particular de hacer movimientos extraños e inútiles, á que llama en su lenguaje "rascarse".

La chinche, el acaro de la sarna, el mosquito, la mosca y otros animales por el estilo se adhirieron á esa definición, modificándola un poco.

Habló en seguida la carpa.

"El hombre—dijo—es un ser invisible, del que no se advierte más que el apéndice, casi siempre formado por un hilo de crin terminado en un cebo."

Después tomó la palabra un gusano.

"El hombre es un bipedo que marcha sobre la superficie del globo. Se compone esencialmente de dos pies, formados por un caparazón muy duro, armado á veces de puntas metálicas muy peligrosas."

El cerdo, á su vez, gruñó instantáneamente:

"El hombre es el asesino del cerdo.



Su ferocidad no conoce límites. Su exuberancia anterior derecha termina por su lámina aguda y cortante, con la que la guillera á su presa, después de lo que la devora desde la cola hasta la parte de los ojos, sin exceptuar las entrañas y la sangre."

"No—declaró un respetable orangután—el hombre no es cruel sino cuando conviene. Es, sencillamente, un orangután de raza inferior, privado de cola, al que su falta de agilidad y su ineptitud para hacer muecas mantienen en un estado de abatimiento y degradación".

Naturalmente, sus cualidades fueron afirmadas ó negadas, según el punto de vista de cada uno. Así la pulga lo contrapuso gigantesco y el elefante lo hizo enano. La tortuga le reconoció su agilidad incontestable, mientras el elefante lo creía pesado en sus movimientos y la golondrina daba por seguro que arrastraba.

El desacuerdo llegó á ser tal, que las pasiones se desencadenaron. El lobo mostró los dientes al cordero, el tigre al gacela, el gato al ratón. Asustado, harto motivo, Herr Gefutlichmanstrass huyó de aquel campo de Agramante.

—Me desperté—escribió—y me encontré acostado en la cama de mi hotel de Haya. Entonces comprendí la causa de mi pesadilla. Yo era delegado al congreso de la Paz, y la sesión del día anterior, como de costumbre, había sido bastante agitada y tempestuosa. Se habían cruzado frases provocativas y poco estuvo que los delegados no se pusieran á las manos.

CHANTECLER